

Manuel Alvar en la Institución «Fernando el Católico»

Con motivo del décimo aniversario del fallecimiento de don Manuel Alvar queremos dedicarle un pequeño, aunque emotivo recuerdo, y lo haremos destacando ante todo su vinculación con la Institución «Fernando el Católico», relación que se inició en 1943 cuando, de la mano de los profesores Blecua e Ynduráin fue nombrado becario y colaborador de dicha Institución científica. Diez años más tarde (a partir del volumen IV) forma parte del Consejo de redacción del *Archivo de Filología Aragonesa*, revista que pasó a dirigir en 1956; el número VIII-IX (correspondiente a los años 1956-1957) es el primero que aparece bajo su dirección, iniciando así una nueva etapa que continuará hasta su muerte.

Es sobradamente conocido el hecho de que sus primeros pasos como investigador se encaminaron hacia Aragón y Navarra: siendo todavía estudiante publicó «Un manuscrito autógrafo de Tornamira» (1942); vendrá después una sucesión de trabajos centrados básicamente en el dominio aragonés hasta que a partir de 1950, sin interrumpir en ningún momento esta línea de investigación, ampliará sus horizontes hacia otros ámbitos; recordemos —además de su faceta de crítico literario— sus aportaciones a la historia del español o al judeo-español, a la sociolingüística y, sobre todo, a la dialectología; Manuel Alvar recorrió la ancha geografía de nuestra lengua (Andalucía, Castilla la Vieja, Cantabria, Canarias, América), describió su variación y atendió a cuestiones teóricas o metodológicas; a él le corresponde el mérito de haber impulsado la elaboración de una serie de Atlas por regiones que

comenzó con el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA)* y que todavía hoy no ha finalizado, ya que en este mismo año se ha presentado *El español en México*, y siguen en preparación, a partir de los materiales por él recopilados, los correspondientes a otros territorios con los que completar el gran proyecto de un *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*.

Fundamentales son sus estudios dedicados al aragonés, objeto —como hemos señalado— de sus primeras investigaciones. Y pronto encontró en la Institución «Fernando el Católico» el apoyo necesario para llevarlos a cabo y el cobijo editorial. En el número II del *AFA* (1947) veían la luz «Noticia lingüística del *Libro Verde de Aragón*», «Sobre pérdida de F- inicial en el aragonés del siglo XI» y alguna de sus primeras reseñas. Su colaboración con la Revista a lo largo de más de 50 años se plasma en un considerable número de artículos (en torno a cuarenta) en los que atiende a diferentes aspectos de la filología aragonesa; en títulos como «Materiales para una dialectología bajo-aragonesa», «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus», «Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés», «Un problema de lenguas en contacto: la frontera catalana-aragonesa» o «Repertorio ansotano. Encuestas de 1950», se adentra en las características lingüísticas de distintos territorios aragoneses; se ocupa en otros trabajos de algunos nombres de lugar: «Los topónimos *Lerés*», «El topónimo *Garcipollera*»; se aproxima a textos antiguos aragoneses: «Un zéjel aragonés del siglo XV», o al Cancionero surgido en la corte de Alfonso V de Aragón: «Grafía y fonética en el *Cancionero de Estúñiga*». Estudió también Alvar alguna palabra relacionada con nuestra región o alguna expresión aragonesa: «*Dar ferrete*», «*Zaragocí*»; y glosó la figura de investigadores por los que sentía admiración y afecto: «Tomás Buesa», «Gerhard Rohlfs, romanista», «Ynduráin en mi recuerdo», «Antonio Llorente en mi recuerdo», entre otros. Se acercó, finalmente, a los territorios vecinos, tal como ponen de relieve títulos como «El becerro de Valbanera y el dialecto riojano del siglo XI», «Transcripción paleográfica del *Sacrificio de la Misa* (BNM, manuscrito 1533)» o «Breve vocabulario de la Navarra nordoriental». Dirigió, además, la elaboración de los *Índices del Archivo de Filología Aragonesa. Vols. 1-L* [en texto impreso y en CD-ROM], que se publicaron en el año 2002.

Participó el profesor Alvar como ponente en numerosos Cursos organizados por la Institución «Fernando el Católico», en cuyas actas pueden leerse sus contribuciones: «Gracián y Lastanosa convertidos en materia poética: don Francisco de la Torre y Sevil» (*Actas de la*

I Reunión de Filólogos Aragoneses), «Antigua geografía lingüística de Aragón: los peajes de 1436» (*I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*), «El mejor mozo de España para una infanta de Castilla» (*II Curso sobre Lengua y Literatura de Aragón*), «Correspondencias léxicas entre el bearnés y el aragonés» (*Jornadas de Filología Aragonesa. En el L Aniversario del AFA*). Colaboró, además, en varias publicaciones colectivas, como la editada con motivo del aniversario de la Institución («Primeros recuerdos», en *Cincuenta años al servicio de la cultura en Aragón*).

Aquí publicó su primer libro, *Estudios sobre el «Octavario» de doña Ana Abarca de Bolea* (1945), obra a la que se irían sumando otras, algunas de ellas de trascendental importancia: *Documentos de Jaca (1362-1502). Edición y estudio lingüísticos* (1960), *Proyecto de un «Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón»* (1963), *Onomástica, repoblación, historia* (1971), *Estudios sobre el dialecto aragonés, I, II y III* (1973, 1978, 1998), *La frontera catalano-aragonesa* (1976), *Cancionero de Estuñiga. Edición paleográfica*, en colaboración con su esposa, Elena Alvar (1981); *El envés de la hoja* (1982), libro delicioso del que se hizo en 2002 una edición facsímil con prólogo («Soliloquios») de Tomás Buesa Oliver y con un apéndice de fotografías; *Silva de varia lección* (1992), *Antigua geografía lingüística de Aragón: los peajes de 1436* (1992) y, ocupando un lugar destacado, los doce tomos del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (1979-1983), magna obra de la que fue director y que constituye un auténtico pilar de nuestra dialectología aragonesa.

Claro que no solo la Institución «Fernando el Católico» publicó sus obras más relevantes de tema aragonés: baste recordar *El habla del Campo de Jaca*, *El dialecto aragonés o Aragón, literatura y ser histórico*, entre otros trabajos modélicos. Pero es cierto que la conexión entre la Institución zaragozana y el insigne investigador ha sido constante y todavía hoy sigue viva en el recuerdo con la Cátedra que lleva su nombre.

Rosa M.^a Castañer Martín

Secretaria del Archivo de Filología Aragonesa